

PENSAMIENTO MÁGICO EN RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA (1933)

Díaz Juan Manuel ¹; Ferrero Candenas Inés ²

¹ [Licenciatura en Letras Modernas, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. esletras@ffyh.unc.edu.ar]

² [Departamento de Letras Hispánicas, Universidad de Guanajuato. dlh@ugto.mx]

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre el modo en que Ezequiel Martínez Estrada entiende, configura y aborda la noción de "pensamiento mágico". Para ello, seleccionamos seis capítulos de su obra *Radiografía de la Pampa*¹, dicha selección corresponde a la breve magnitud de este trabajo, por lo que consideramos tales capítulos como los más representativos para abordar el tema propuesto. Luego de introducir al autor en su contexto de vida y en su contexto de estudios actuales, y de presentar brevemente la noción general de pensamiento mágico, desarrollamos el tema, guiados por la misma clasificación en segmentos que Martínez Estrada propuso, y abordando en cada uno de ellos un aspecto distinto de lo que el pensamiento mágico representa en él. Finalmente, señalamos la importancia de su obra y proponemos diversos caminos a seguir en futuras investigaciones.

Abstract

We studied how Ezequiel Martínez Estrada understands, shapes, and explores the notion of "magical thinking". To this end, we selected six chapters from his novel *Radiografía de la Pampa*². We considered those chapters as the most representative to address the proposed study subject. After introducing the author in the context of his life and that of current studies, as well as briefly presenting the general notion of magical thinking, we developed the study subject, guided by the same classification segments Martínez Estrada proposed and addressing in each segment an aspect of what magical thinking represents in it. Finally, we highlighted the importance of his work, and proposed different paths to follow in future research.

Palabras Clave

Cultura; Identidad; situacionalidad; ontología; símbolos.

¹ *Radiografía de la Pampa* es un ensayo no ficcional publicado en 1933 que aborda el problema del ser nacional.

² *Radiografía de la Pampa* is a non-fictional essay published in 1933 that addresses the problem of national identity.

INTRODUCCIÓN

Ezequiel Martínez Estrada, ensayista, poeta, cuentista, descansa desde 1964 en el panteón de las letras argentinas. Su obra ha sufrido un desplazamiento, un olvido apresurado, semejante fenómeno puede ser explicado por varias razones: por la extensión de su obra, por su hermetismo retórico, por su complejidad conceptual, por su ¿pesimismo?, por no poder asociarlo definitivamente a ninguna corriente o grupo intelectual. Con la publicación de dos voluminosos libros sobre su persona, [1] **La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada**, de Christian Ferrer y [2] **El suplicio de las alegorías**, de Gerardo Oviedo, se ha querido revitalizar al incansable polemista. Dos libros anteriores son [3] **Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada** de Pedro Orgambide y [4] **Martínez Estrada: una rebelión inútil**, de Juan José Sebrelli. Durante su vida, Martínez Estrada participó fervientemente en las disputas culturales por la identidad y el anticolonialismo, pero desde una posición no siempre comprensible³, lo que generó todo un catálogo de artículos y textos en general, a favor y en contra de sus ideas. Martínez Estrada, ensayista maldito de las letras argentinas, escritor personalísimo y pulsional (según el crítico literario Adolfo Prieto), ha abrevado de cada fuente que ha juzgado oportuna; a esto en parte, se debe lo novedoso y hasta original de su pensamiento. Dado que su obra se caracteriza precisamente por moverse entre diferentes disciplinas –desde la antropología social hasta la poesía, pasando por la

³ Publicó en la revista *Sur*, pero terminó por distanciarse. Eterno amigo de Victoria Ocampo. Borges menciona su nombre dos veces en *Tlon uqbar orbis tertius*, pero terminaron por enemistarse. La revista *Contorno* le dedicó un número entero a su obra en 1954, pero nunca se vinculó con los miembros de la revista. Fue acérrimo detractor del peronismo – recordemos su libro *¿Qué es esto?* (1956)– y con la misma intensidad adhirió a la Revolución Cubana –en la isla escribió *Martín revolucionario* (1967), libro póstumo)–.

filosofía, la psicología o la teología–, mi estudio de alguna manera tiene que abordar conceptos de todas ellas, pero todas abordadas desde el mismo espectro: el discurso metafísico.

Un aspecto que juzgamos poco estudiado en su obra es el lugar que ocupa el *pensamiento mágico* en *Radiografía de la Pampa*, de ahí que lo utilicemos para el presente trabajo hermenéutico. El pensamiento mágico se remonta a los tiempos que Mircea Eliade⁴ denomina arcaicos [5], por él el hombre ha dado sentido a los objetos que lo rodean y ha configurado un sistema de representaciones que hacen su mundo. El pensamiento mágico posee un carácter *sagrado* en tanto sirve de fundamento al sistema de sentidos gestado por una determinada cultura, y en palabras de Eliade: [6] **es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el mundo** (pág. 12); se trata, en María Zambrano, de creencias [7] **que constituyen nuestro íntimo fondo: “En ellas [las creencias] vivimos, nos movemos y somos”. Por una parte nos constituyen; por otra nos dan la realidad. Porque la realidad plena y auténtica no nos es sino aquello en que creemos** (pág. 95). El concepto ha sido utilizado en diversas disciplinas, en las antropologías de Lévi-Strauss y Mircea Eliade, en la psicología junguiana con relación a los símbolos, en los estudios herméticos de todos los siglos, en la filosofía del idealismo alemán, principalmente, y en la literatura como poética y estética, esto es, como justificación de una determinada corriente o movimiento literario. Dado los vastos antecedentes del *pensamiento mágico*, el presente estudio nos obligaría a revisar nociones de todos los discursos mencionados, si bien por motivos de espacio no podremos hacerlo en profundidad.

Desarrollo

Fe⁵

⁴ Existe asimismo la obra de James Goerge Frazer.

⁵ Los títulos del trabajo –para estructurar la información y proveerla de organicidad–, se

El capítulo se inaugura con la siguiente sentencia:
[8] La religión que se trajo a estas tierras de mitos tan viejos como sus seres y sus plantas, era a la sazón un instrumento de dominio complicadísimo y sin ningún contacto con la vida; una maquinaria que se pretendía hacer funcionar en el seno de la naturaleza (pág. 178). Martínez Estrada establece una crítica a la forma importada, incapaz de adecuarse a la sustancia cultural de un pueblo. La religión es un sistema de signos, símbolos y sentidos, un sistema complejo que no puede funcionar, sin corromperse, en una tierra donde las condiciones de su existencia no son las mismas que la generaron. El pensamiento mágico no consistiría así en prácticas no institucionalizadas de creer, en un paganismo gnóstico, sino en la capacidad misma del creer, relacionada con las condiciones de producción de dichas creencias. La religión católica (como cualquier religión) solo puede producir un mundo sobre su propia situacionalidad histórica, su propio aquí y ahora, que le da las bases para hacerlo de manera orgánica. Al buscar implantarlo en tierras extranjeras, donde las necesidades e inquietudes de los hombres son distintas, el aparato de sentidos muere, se vuelve obsoleto. El carácter sagrado se corrompe y transmuta, cobra un aspecto secular⁶ para los sometidos y por eso estos lo ignoran, lo malinterpretan o lo desprecian.
[9] La fe ciega⁷, dice Martínez Estrada, requiere

corresponden con los títulos que el mismo Martínez Estrada utiliza en su obra.

⁶ Esta secularidad se refiere a la participación del nativo en los ritos, pero con una fe corrompida. Comprendía las liturgias católicas, sí, pero con la razón y no con la fe.

⁷ Acaso este críptico de Martínez Estrada merezca una dilación. La razón no puede creer con fe, el mundo se vuelve irónicamente absurdo desde la perspectiva racional-histórica. Es necesaria la fe ciega para que el mundo de representaciones se sostenga. Y la fe es situacional, sino se quiebra, como sucedió a los indígenas volviendo a sus cultos ancestrales a despecho de la prédica católica. El indígena, en este sentido,

el agotamiento de la razón, el suicidio consciente de la facultad de crear, de dudar, de buscar la íntima senda (pág. 181). Es la sacralidad de un conjunto de pensamientos lo que hace viable una cultura, un mundo de representaciones, cuando estos pierden su aura divina pueden ser cuestionados y repudiados. Los intentos de los frailes de la conquista por hacer corresponder las figuras míticas de América con los protagonistas de su propia religión fueron estériles. Los indígenas se corrompieron y también los padres, **[10] Cayeron unos y otros en la adoración de los amuletos y en el temor de la magia negra, catequizados a la vez por la ignorancia y la ingenuidad** (pág. 183). Para Martínez Estrada el sincretismo cultural es un fenómeno de yuxtaposición, son las fuerzas primarias en lucha constante con la colonización simbólica, se trata de la ficción tratando de someter (tensión siempre parcial), con menor o mayor éxito, la realidad. La religión católica se refugió en los cuarteles y en los conventos, donde materialmente se conservaba el orden de Europa, del otro lado, lo Otro, lo extraño incomprensible, lo inasible. Era el mundo del indígena⁸ con sus propias pautas y reglas, con una situacionalidad paralela, que implicaba simultáneamente un aquí y un ahora, un espacio y un tiempo, distintos. La otredad geográfica resultaba *inquietante* para el recién llegado, no podía predecirla, todo en ella era un peligroso *azar*.

Inquietudes y Azar

El colonizador, dice Martínez Estrada, sintió una inquietud que perdura, todavía hoy, en los hijos mestizos de este lado del globo. Era el desasosiego del no-saber, del símbolo poderoso que se niega a hablarnos. La voracidad de su mirada, de su aprehensión de lo desconocido,

tiene una razón propia, que lo hace descreer de la razón católica.

⁸ El indígena en Martínez Estrada, no es un grupo étnico específico, sino un frente común de la vida prehispánica en general y sus mestizos herederos.

trastabillaba ante la infinitud de la tierra, la mente más diestra tropieza ante la contemplación de lo infinito, como un Borges ávido espiando por el Aleph. Pero [11] **hay que mirar despacio para ver, dentro de un mundo que parece estacionario, fijo y estático, el movimiento depredatorio en potencia. Esta tierra abierta y lisa nutre de energías primarias lo que se posa en ella** (pág. 257). El mirar no es simplicidad de registrar, es descubrir, se da, para Martínez Estrada, por revelación, como las experiencias sagradas; Heidegger habla de “curarse-de” [12], como existenciar, se trata de una asimilación epifánica de los objetos circundantes, un hacerse propio el objeto. Semejante actitud no tenía ni el europeo ni el criollo europeizado, el de ellos era un mero y superficial ver, por eso la inmensidad de lo desconocido les causaba inquietud. Martínez Estrada se dio cuenta de que la *tierra* es el sustrato a partir del cual los sujetos que la habitan toman su originalidad creativa, la tierra es metáfora de situacionalidad existencial, en ella vibran las energías primitivas que se transfiguran en pensamiento mágico cuando un hombre las encarna. [13] **Es preciso que la tierra sostenga sobre sí, con su inequívoca inmovilidad, lo que las personas, las instituciones ni la sociedad tienen poder para conservar** (pág. 257). Una flor de la Pampa pertenece a un cosmos de sentidos para un indígena o para un habitante comprometido con la tierra, que el foráneo comprende necesariamente de otra manera. La inmutabilidad del suelo, su estaticidad, es solo apariencia, en las profundidades hay un dinamismo que no puede ser acallado, es la potencia de producción de sentidos del mundo. El hombre situacional, el hombre de la tierra, es –y respetando el gusto por las analogías con el mundo clásico de Martínez Estrada– como el gigante Anteo, que aún doblegado una y otra vez por Hércules, recupera sus fuerzas de la diosa primigenia Gea, su madre. La cultura se identifica con el pensamiento mágico en tanto este ayuda a producirla, qué es la cultura si no un sistema de sentidos fundamentados por un colectivo humano; sin embargo, para Martínez Estrada, esta relación solo es orgánica y saludable para los sujetos si se da sinceramente. El concepto de sinceridad es

similar al que Carlyle [14] usa para hablar de sus Héroes. Se es sincero cuando se interpreta la realidad existencial y se actúa en función de ella; pragmatismo que se le da especialmente bien al Caudillo (volveremos a esto en breve).

El temblor de lo desconocido, en Martínez Estrada, se asocia al azar, a lo impredecible; el azar es la posibilidad de que todo ocurra, la incerteza pre-óntica, se trata de la potencia que engendra el acto. A su vez, este desorden aparece como barbarie, concepto que hace sistema con la tierra y el pensamiento mágico. A simple vista, parece una dialéctica entre el orden y el caos, entre la razón y la irracionalidad, entre la civilización y la barbarie, pero ya veremos que el asunto es más complejo. Los curas que se habían refugiado en los cuarteles, en las iglesias y en las ciudades en el primer capítulo, lo hacen para combatir el azar, buscan la seguridad de lo ya conocido. [15] **Lo que se ha sustraído al azar está encerrado en las ciudades** (pág. 257). Los elementos azarosos que chocan y se combinan como átomos en la amplitud ontológica de la barbarie los asusta, pues de ella provienen los ingredientes necesarios para la gestación de otro mundo de sentidos. El caos es más grande que el orden y lo *fagocita* constantemente, no se puede escapar de él por la misma razón que no se puede ser sin existir primero. [16] **Anhelando el orden, el hombre que aquí lucha...vive sin saberlo con arreglo a un desorden más poderosos que él; y si actúa con éxito sobre ese mundo caótico y sin forma, es solo en virtud de que actúa como herramienta inconsciente del desorden** (pág. 258). El pensamiento mágico necesita una base (situacionalidad) sobre la cual edificarse; dicho cimiento es sólido y estático en su esencia, pero dinámico y reciclable en su forma. Lo primero porque pensar mágicamente, para Martínez Estrada, es inherente (necesario) a lo humano, y lo segundo, porque las formas que el pensamiento mágico puede tomar son múltiples (contingente). Estos dos elementos se combinan en la formación de:

La mitología de los valores

Martínez Estrada reconoce el mito como necesidad de la mente humana, el mito y la realidad se confunden y se hermanan, los sentidos elaborados por el pensamiento mágico se hacen realidad al instituirse en sociedad. **[17] El mito, dice Mircea Eliade, es una realidad cultural extremadamente compleja... el mito cuenta una historia sagrada** (pág. 12). Su efectividad deviene del carácter sacro que le proporciona el pensamiento mágico, un aura divina recae sobre las formas y modos de la vida cotidiana, de sus ritos y ceremonias. **[18] Así, vendría a ser, lo mítico, una supervalía de orden mágico, el aura somática y el halo cervical** (pág. 321), de una determinada estructura social. Martínez Estrada es un ateo metafísico, y comprende simultáneamente la necesidad de creer en el mundo representado y el materialismo situacional que genera dichas creencias. No poseen fundamentos, pero no son arbitrarias, pues aun no siendo esenciales, surgen del contexto histórico-geográfico. **[19] La mitología es una vocación y una necesidad de llenar huecos en la estructura y armonía del cosmos mental** (pág. 322). La mitología puede manifestarse de dos maneras, una, la auténtica, proviene del pueblo, es la muchedumbre que, espontáneamente, expresa su fondo vital; la otra, es la política importadora, que por medio de una hegemonía de poder establece símbolos y creencias foráneas. Hay dioses verdaderos y dioses falsos, dice el profeta escéptico del Río de la Plata. Los verdaderos gobiernan apelando a la fe, los falsos, al miedo. El trasplante de pensamiento mágico es menos probable incluso que el trasplante de cerebro; cuando se intenta hacerlo solo se logra imponer una liturgia y jamás una fe. La idolatría pagana es el resultado de tal fenómeno, el hereje no puede renunciar a su visión situacional del mundo, y no es que se trate de un engaño, porque ninguna mitología es verdadera (o todas lo son). Por otro lado, el conocimiento científico no proporciona verdad cultural. Es la existencia plena del sujeto en el mundo lo que la correspondencia entre su experiencia y sus creencias proporciona; la felicidad, cosa muy distinta, es la ilusión del dios que gobierna por el miedo. **[20] Esas deidades – universidad, banca, industria, literatura, etc.–,**

con el transcurso de los años, no más que de los años, irían deformándose en un regreso a las formas ancestrales (pág. 223). Martínez Estrada cree que el sentido real del mundo se encuentra en el *origen*, en el significado producido por la necesidad. Podríamos comparar este hecho con el *prestigio del comienzo* que aparece en Eliade **[21]** (pág. 28), donde el significado de las cosas es dictado por los dioses. El mismo Martínez Estrada nos habla de un tiempo teogónico, hesiódico, donde tuvo lugar la génesis simbólica del mundo; y un tiempo actual, donde los dioses son las instituciones, que imponen el sentido de mundo por coerción epistemológica⁹. El que mejor comprende el tiempo primitivo y su capacidad productora de símbolos es el chamán de la tribu, cuya reencarnación ha adoptado una forma moderna: la del Caudillo.

Los dioses de la ciudad

Según Martínez Estrada, el intérprete sincero de la realidad es, en el caso del Río de la Plata, el Caudillo; su comprensión cultural le agencia la confianza de las masas. El Caudillo es efectivo porque comprende los elementos en relación, los símbolos mágicos de su cultura, la contempla desde adentro y sin preconceptos foráneos, es situacional, el pensamiento situacional se corresponde aquí con la sinceridad ontológica de la que antes hablamos. El pueblo se entrega a él como un sacerdote¹⁰, imbuido de una sacralidad simbólica concreta, con su debido peso institucional. El caudillo entra al juego de la política con sus poderes mágicos, aquellos que le brindan sus fieles con la fe. **[22] La política deviene, pues, cierta magia de influencias secretas, semejante al curanderismo; y sus procedimientos son análogos en la esfera del bienestar económico. En el conocimiento de**

⁹ Podemos cotejar esta idea a los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) de Althusser.

¹⁰ Nos resulta original esta concepción martínezestradiana del líder político, en cierto sentido precursora de la idea que Ernesto Laclau nos ofrece en *La Razón Populista*.

sus misterios adquiere prestigio el conductor de multitudes argentino (pág. 238). El pueblo plasma su propio ser en la figura del Caudillo, lo carga libidinalmente, lo sigue a él y no a sus consignas; el conductor y su sequito comparten el *misterio*, el último como encarnación del mismo, el primero como interprete. De ahí que se le rinda un culto difícilmente comprensible para las culturas de la “civilización”; es la barbarie la que lo piensa mágicamente¹¹. Martínez Estrada ejemplifica con los dos grandes líderes populares de la historia argentina: Juan Manuel de Rosas e Hipólito Yrigoyen. En esta significación del líder se produce un proceso de hipóstasis simbólica, el ideal divino se transubstancia en un ídolo, y el ídolo lo hace en hombre; el Caudillo goza de los atributos de la divinidad, pues se cree en él sin pruebas, no se lo cuestiona, no se lo ve como un funcionario político, como una contingencia histórica, sino como encarnación de una fuerza vital. En él descansa la voluntad del pueblo, como dijo Alberdi –que entendió bien esto–, de Rosas. De esta manera, el Caudillo se configura como participante y exégeta del pensamiento mágico de su comunidad.

CONCLUSIONES

Civilización y barbarie

El pensamiento mágico no está solo, conforma un sistema ontológico junto con la tierra, la barbarie y la irracionalidad¹²; Martínez Estrada interpreta el problema fundamental del ser en su contexto argentino y lo hace con dichas categorías. El *pensamiento mágico* es una herramienta, el mundo una configuración necesaria, un destino. La *tierra* es la situacionalidad que preexiste al hombre,

¹¹ La literatura latinoamericana ha proliferado en ejemplos de este tipo: *El otoño del patriarca*, de García Márquez; *Yo el supremo*, de Augusto Roa Bastos; *La novela de Perón*, de Tomas Eloy Martínez.

¹² Señalamos estos conceptos que forman sistema como punto de partida de un estudio futuro y extensivo.

es la base ontológica sobre la que se nace; se nace libre de prejuicios, sin determinaciones ideológicas, se es bárbaro antes que nada, un ser desprovisto de educación social, infinito en sus posibilidades, pero situado en un siglo y en una geografía. La *barbarie* es caos inescrutable, porque en ella todo es potencia, de ella puede salir una civilización u otra, según ella misma se vaya pensando. Y ese irse pensando es irse creando una racionalidad particular, una forma de ordenar el caos irracional, energía primordial de la barbarie. Famosas es ya la declaración **[23] Civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífuga y centrípetas de un sistema en equilibrio** (pág. 341). Martínez Estrada comprendió que no se trataba de dos bandos opuestos, enfrentados en lucha encarnizada, sino de una autoflagelación, una guerra civil por el sentido del mundo. En una era mecánica, donde las relaciones humanas y sus inquietudes existenciales son traducidas a números, queremos señalar la importancia de un escritor con preocupaciones metafísicas; Martínez Estrada es nuestro Caudillo teórico, el intérprete sincero de un problema incómodo, y con él concluimos, por el momento: **[24] vuelve a nosotros la realidad profunda. Tenemos que aceptarla con valor, para que deje de perturbarnos; traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud** (pág. 342).

REFERENCIAS

- [1] FERRER, Christian. 2014. La amargura metódica: vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires: Sudamericana.
- [2] OVIEDO, Gerardo. 2015. El suplicio de las alegorías. Buenos Aires: Caterva.
- [3] ORGAMBIDE, Pedro. 1985. Genio y figura de Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires: Eudeba.
- [4] SEBRELI, Juan José. 2007. Martínez Estrada: una rebelión inútil. Buenos Aires: Sudamericana.
- [5] [6] [17] [21] ELIADE, Mircea. 1992. Mito y realidad. España, Barcelona: Labor, S.A.
- [7] ZAMBRANO, María. 2005. Hacia un saber sobre el alma. Argentina, Buenos Aires: Losada. Pág. 95.
- [8] [9] [10] [11] [13] [15] [16] [18] [19] [20] [22] [23] [24] MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. 1986. Radiografía de la pampa. Buenos Aires: Hyspamérica.
- [12] HEIDEGGER, Martin. 2010a. El ser y el tiempo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- [14] CARLYLE, Thomas. 1979. De los héroes. En Los clásicos. México: Editorial Cumbre, S.A.